

años después de su creación, es la primera vez que el Pulitzer de literatura de ficción queda desierto.

autores representarán a Barcelona, ciudad invitada al Salón del Libro 2013 de París.

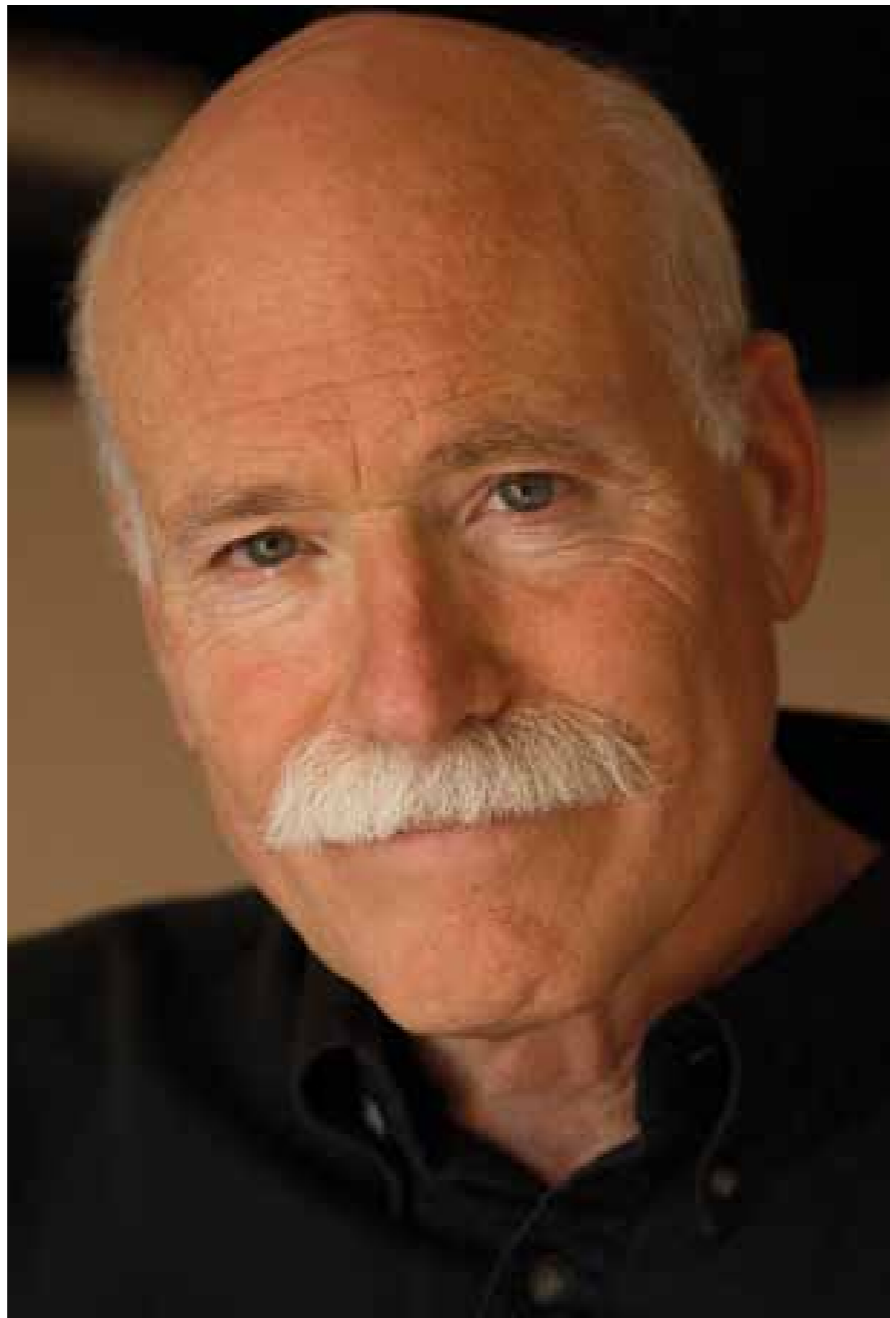
Tobias Wolff, cuentista en el arco de la perfección

Las experiencias de una vida nutren la literatura de este escritor que sueña con conquistar el cuento perfecto.

TEXTO *Joseluís González*

Tobias Wolff recibe a sus alumnos los lunes de una a dos y media, y los martes de diez a once, y, acordando día y hora, se compromete a buscar cualquier otro momento. Su despacho es el 460-218 de la californiana Universidad de Stanford, donde trabaja desde el curso 1997. Su nombre alumbra el Stanford Creative Writing Program and Writing Fellowships, que en 1946 fundó otro narrador magistral, **Wallace Stegner**. **Wolff** lo dirigió entre 2000 y 2002. Antes de ejercer en Stanford, enseñó en la Universidad de Syracuse, en Nueva York, desde 1980 hasta 1997. Está casado y tiene tres hijos. De niño, y menos todavía siendo un adolescente escabroso, parecía imposible poder desembocar en estas apacibles circunstancias.

No mucho después de cumplir él cuatro años, se divorciaron sus padres. Se quedó con su madre, **Rosemary**, atractiva y con estilo Beverly Hills, y vivieron —bracea-



Juan Ramón Jiménez

Luis Buñuel

Lafcadio Hearn

Elena Garro

John Grisham

Irene Némirovsky



ron— una etapa larga de vaivenes, padrastrós, pobreza, mezquindades y desventuras. Y unas cuantas felicidades. En su libro *This Boy's Life* (1989), *Vida de ese chico*, **Toby** recordaría con humor templado y cierta temperatura de exageración y de esperanza un decenio de peregrinaje por la niñez y la adolescencia, desde 1955 hasta que lo expulsan del pudiente Hill College, un internado donde se prepara a los estudiantes para la universidad y en el que lo habían admitido, con beca, tras falsificar él sus propias cartas de recomendación.

En 1964, rozando los veinte años, y después de trastabillar por varios oficios, **Wolff**, sin estudios, se alistó en el ejército. En la primavera de 1967 partió para la guerra de Vietnam. Dejó el Delta del Mekong sin que acabara el conflicto, al expirar su contrato militar. Tras aquella otra lejana derrota, sembró su vida por mejores campos de batalla. Se marchó a Inglaterra. Según su hermano mayor, **Geoffrey**, escritor también, con quien apenas coincidió de niño, la experiencia bélica le hizo a **Tobias** revestirse de la suficiente “autoridad para imaginarse la variedad inmensa de las reacciones humanas ante la tentación, el terror y la indiferencia”. Eso quizá lo había aprendido con sus padrastrós y en los vátteres de los institutos, antes que en Vietnam y en los cuarteles.

Quienes lo han entrevistado señalan que el escritor mantiene algunas maneras castrenses en su estilo de sentarse, en su bigotazo de oficial, en su disciplina para exigirse ponerse a escribir.

Wolff acabó sus estudios en el venerable —y a la vez progresista y exigente— Hertford College de Oxford en 1972, con notazas, cuando aún no era un centro universitario mixto. El primer título académico que obtenía.

Tobias Wolff, que lee con apasionada atención, es un perfeccionista. Ha publicado en treinta años cuarenta y pocos cuentos. Se sabe capaz de revisar un párrafo por quinta vez, un cuarto de siglo después de haberlo tecleado, y aunque le haya dado unas cuantas pasadas y corregido, incluso admitiendo indicaciones de una editora o lo que le sugiera un antólogo. Él insiste. Sueña con conquistar un cuento perfecto. Y tiene al menos diez irreprochables. Incorruptibles. Los dieciséis folios del primero que publicó, “Fumadores”, tuvieron el honor de aparecer en los buenos tiempos de *The Atlantic Monthly* en diciembre de 1976.

Tobias Wolff domina el diálogo con ingenio teatral, tiene el don y la maestría de hacer palpar la vida a base de detalles, modela personajes verídicos y variados (es especialista en embusteros), desmenuza las acciones creíbles (aunque sea fregar la vajilla, como ocurre en “Di que sí”), aprovecha el escenario y el paisaje (la niebla en “Aquí empieza...”) como un elemento esencial del relato y su significado simbólico... Por eso sabe expresar narrativamente las escenas y situaciones en sus cuentos, para agrandar los temas, sus protagonistas y su pasado. Y como todo narrador excelente, no se limita a contar una historia: deja entreabierto la envergadura de las ideas y que se intuyan las continuaciones, para que planeen en la vida después de la lectura. Pero es distinto a muchísimos otros que saben hacer también eso. Sus desenlaces trazan un arco para que el lector sepa redondear por sí mismo el círculo entero. **Tobias Wolff** es católico, y dicen que se le nota en su creativa capacidad de comprensión y en su no juzgar. Si puede, léalo en inglés. Todos sus cuentos tienen, reconoce, ecos de su vida, el círculo sin cerrar de su vida. ■

APUNTES

J. MIGUEL MARTÍN DE BLAS

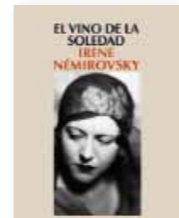
El periodista de Castilla-La Mancha Televisión que dirige y presenta el programa taurino *Tiempo de toros* es el responsable de un libro editado por Espasa con el mismo título. En él habla de toros, toreros y tauromaquia “con la única pretensión de aportar una mirada moderna sobre una fiesta milenaria”.

JOHN GRISHAM

Acaba de lanzar en España su segunda novela de intriga dirigida al público juvenil. Se titula *Theodore Boone. El secuestro*, y continúa la saga iniciada con *Theodore Boone. Joven abogado*.

JUAN RAMÓN JIMÉNEZ

La Residencia de Estudiantes ha editado recientemente el segundo tomo del epistolario completo del poeta andaluz. La correspondencia recoge cartas inéditas dirigidas a **Luis Buñuel**, a **Salvador Dalí** o a **José Bergamín**, entre otros.



Por encima de la naturaleza

Última isla

Lafcadio Hearn
Errata Naturae, 2011

Hearn hace pie en un acontecimiento histórico –una terrible tormenta que borró del mapa una frecuentada isla turística del Golfo de México y que causó centenares de muertes– para escribir una novela que tiene todos los ingredientes de una gran historia, de esas que hablan de las grandes fuerzas que mueven la vida.

Una niña sobrevive milagrosamente a la tormenta y es rescatada por un matrimonio de pescadores que había perdido a una hija hacía años. Así, la niña crece en una pequeña isla pobre y a merced de los caprichos del mar –es decir, expuesta al destino– una flor que proviene de un mundo refinado y elegante, y que por eso alcanzará un encanto especial, será algo recio y delicado a la vez, temeroso y aventurero, tímido y abierto.

El giro final, en parte esperado, muestra que ese destino inexorable no es la última instancia en la vida, sino que una mano más sabia maneja los hilos de la existencia para sacar de ella lo mejor.

Eduardo Terrasa

Un costurero de historias

21 rotos para 7 descosidos

Noelia Gorbea y Paula de Andrés
Edición propia, 2011

Noelia se hizo cargo de los rotos, y Paula, de los descosidos. Entre las dos tejieron un pequeño libro de relatos en el que las puntadas hablan de un balón, de una butaca de cine, de un jugador de monopoly, de una estatua, de unos enamorados, de un inmigrante... ¡hasta de Hacienda! Detalles, minucias como un botón, que tantas veces se pierden hasta que alguien repara en ellos y sabe sacarles partido, mirarlos de otra forma, reparar en su importancia.

Noelia Gorbea es periodista de calle, y Paula de Andrés, guionista y maestra de niños. Así se entiende su capacidad para convertir la vida misma en un costurero revuelto de donde sacar historias, enhebrarlas, y dar forma a un libro que se podría leer de un tirón, pero que se disfruta más leyéndolo poco a poco. Paladeando el entusiasmo y el mimo con el que estas dos amigas desde la universidad han conseguido sacar adelante su sueño, como un pequeño dechado.

Sonsoles Gutiérrez

Dos libros sobre la guerra civil

La defensa de Madrid/Crónicas de la Guerra Civil

Manuel Chaves Nogales. Espuela de plata, 2011
Acantilado, 2011

La sevillana Espuela de plata recupera dos textos fascinantes, en magníficas ediciones de María Isabel Cintas y con prólogos de Antonio Muñoz Molina y Santos Juliá: un relato de guerra publicado originalmente en 1938 en el *Evening Standard*, con sus bombas, sus trincheras, sus camiones de prisioneros, sus escenas de combate, y un ramillete de artículos publicados originalmente en periódicos internacionales.

Las tesis constantes de *Crónicas...* son que el alzamiento es fundamentalmente una iniciativa militar; que la guerra no se puede reducir a un enfrentamiento entre comunismo y fascismo; que el nacionalismo español esconde tras de sí un cruzado; que el Ejército español es germanófilo e italoófobo; y que la participación de los marroquíes solo se explica en un contexto antiimperialista.

La defensa... contiene momentos de intenso dramatismo, como el de un Mando militar que encuentra vacía la sede del Gobierno huido a Valencia; episodios de suspense y

emoción, casi propios de la novela de espías; y escenas simbólicas, como el combate en la Ciudad Universitaria. Todo a través de una prosa rítmica y limpia, de columnista ágil. El héroe de esta épica es solo uno: el general Miaja, al mando de las tropas republicanas en Madrid. Un Miaja dispuesto a morir en el cumplimiento del deber, capaz de galvanizar a los suyos, humanitario con los enemigos y desconcertado ante la jaula de grillos de las rencillas políticas en la República.

Y aquí se plantea el problema: al subrayar quizá demasiado el discutido papel que jugaron las Brigadas Internacionales y al construir un retrato de Miaja a su imagen y semejanza (un Miaja equidistante de Largo Caballero y Franco, que “jamás sería comunista”, que combate por lealtad no a un Gobierno innooble sino a sus soldados), Chaves permite que su ecuanimidad quede algo empañada por una sombra de subjetivismo. El testimonio de un liberal de izquierdas.

Gabriel Insausti

Madre egoísta, hija olvidada

El vino de la soledad

Irène Némirovsky
Salamandra, 2011

Continúa Salamandra la publicación de las principales novelas que escribió la escritora rusa Irène Némirovsky, muy traducida internacionalmente gracias al éxito de *Suite francesa*, publicada en castellano en 2005.

Némirovsky era hija de un banquero ruso y de una mujer que vivió entregada a las fiestas y diversiones de la época. Fue educada por una institutriz francesa. A raíz de la I Guerra Mundial, con el avance de la Revolución rusa, la familia huyó primero a Finlandia y después a Francia. Con veintiséis años, publicó su primera novela, *David Golder*, un duro retrato de su círculo familiar, y en 1930 apareció *El baile*, en la que vuelve a inspirarse de nuevo en su familia.

El vino de la soledad, de 1935, tiene bastante relación con estas dos novelas y con la biografía de la autora. A través de la mirada de la niña Elena Karol, se describe su íntima vida familiar. Tanto los lugares que recorren como los años coinciden con los de la propia autora, que utiliza la relación

con sus padres como el argumento para esta interesante y dura novela que transmite una visión desencantada, cínica y mezquina de la vida familiar.

Némirovsky retrata de manera muy crítica la relación de Elena con sus padres. Aunque Elena adora a su padre, Boris, pronto descubre que a él solo le interesan el dinero y los negocios y que prefiere, para no tener muchos problemas, dar a su mujer todos los caprichos que le reclama. La madre, Bella, es un ejemplo redondo del egoísmo más absoluto. Su hija siempre está al cuidado de mademoiselle Rose, la institutriz, la única persona que transmite a la niña Elena un poco de cariño y comprensión.

A medida que pasan los años, Elena está más segura de sí misma, mientras asiste a la decadencia física de su madre y a la derrota en los negocios de su padre. Todo ello afecta a su carácter y afectividad. Y es, para ella, su sacrificado aprendizaje para funcionar por el mundo.

Adolfo Torrecilla

Los orígenes del realismo mágico

Los recuerdos del porvenir

Elena Garro
451 Editores, 2011

La edición española de esta gran novela mexicana colma una laguna que hacía falta rellenar. *Los recuerdos del porvenir* (1963) se editó cuatro años antes que *Cien años de soledad*. No es casual esta precedencia: muchas de las situaciones y personajes de *Los recuerdos del porvenir* pueden recordar al mejor García Márquez sin el peligro de recordar mejor a García Márquez (como tal vez ocurre con Isabel Allende). El estilo de Elena Garro (1920-1998), elegante, lírico, sugerente, tiene personalidad propia.

La revolución de los cristeros –en los años veinte del pasado siglo– es el momento histórico elegido para situar la acción. La novela da cuenta de las brutales represiones del gobierno contra los católicos en un pueblo del interior: Ixtepec. Sin embargo, no se trata de un panfleto de denuncia ni siquiera de una novela de acción. Como el título indica, el libro es una reflexión sobre el paso del tiempo. Ixtepec es la cifra y el resumen de toda una sociedad, al igual que el Ma-

condo de García Márquez. Y como cualquier espacio mítico, el transcurrir de los días no se cuenta de manera normal. El destino marca las vidas de los quienes habitan en este mundo aislado y reducido, de tal forma que no son capaces de salir de él.

Quizá por todo esto los personajes viven dominados por un fatalismo casi mágico, sin que se sepa muy bien por qué. Están todos marcados por los recuerdos de un pasado que los determina en adelante. En lugares así, no es extraño que sucedan hechos maravillosos o extraordinarios. Elena Garro anticipó con esta novela, obra maestra de la literatura mexicana, lo que luego vendría a conocerse mundialmente como realismo mágico.

Javier de Navascués